A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***4. José: De esclavo a gobernador***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***4. José: De esclavo a gobernador***

*Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.* Génesis 50:20 (NVI)

**Introducción**

La traición personal nos perfora el corazón. Pones la confianza en alguien y esa misma persona que piensas que está de tu lado se vuelve contra ti. Eso ya es bastante terrible cuando sucede entre amigos o compañeros de trabajo, pero cuando un miembro de tu familia te traiciona, es muy difícil seguir adelante. Si no, pregúntale a José, el personaje bíblico conocido por su “túnica de colores”, y quien tuvo un rol protagónico en la salvación de la nación que Dios estaba edificando.

**José el soñador**

Conocemos por primera vez a José alrededor de los diecisiete años. Era hijo de Jacob (que luego fue llamado Israel, el padre de la nueva nación de Dios), nieto de Isaac y bisnieto de Abraham. José se convirtió en un instrumento decisivo en la Historia Principal de Dios de dos maneras primordiales: 1) salvando al pueblo de esta nación que era amenazada por una hambruna que podría destruirlos, y 2) revelando la habilidad de Dios para transformar las peores traiciones en evidencias palpables de su bondad y fidelidad.

La familia de José no funcionaba como esperaríamos de una dinastía divina a partir de la cual Dios estaba edificando una nación. Ellos apenas se llevaban bien los unos con los otros. Los hermanos de José literalmente lo abandonaron a su suerte. De los doce hermanos, José era el favorito de su papá, lo cual provocó que sintieran ellos más que un simple resentimiento. *“Viendo sus hermanos que su padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban.”* (Génesis 37:4, NVI).

Para empeorar las cosas, José tuvo algunos sueños que sentía provenían de Dios. Cada sueño especial terminaba con sus hermanos inclinándose ante él. En su inocencia, el joven José les contó esos sueños a sus hermanos, quienes enseguida trataron de convertirlos en sus peores pesadillas.

Un día, cuando Jacob envió a José a ver cómo andaban sus hermanos en el campo, ellos vieron la oportunidad de darle una paliza y echarlo a un pozo. Luego, tomaron la decisión de vender a su hermano menor a una banda de gitanos que iba de camino a Egipto. Para engañar a su padre y encubrir la horrorosa traición a su hermano, mancharon la túnica especial de José con la sangre de un animal y regresaron a casa para contarle al padre que un animal feroz había atacado a su hijo preferido. Jacob estaba devastado.

Ya en Egipto, los mercaderes gitanos vendieron a José como esclavo para servir en la casa de Potifar, el capitán de la guardia del poderoso faraón. A pesar de haber sufrido la traición y el abuso de sus hermanos, la Biblia nos dice que aun después de haber sido vendido como esclavo: *“El Señor estaba con José y las cosas le salían muy bien”* (Génesis 39:2, NVI). Aunque Dios permitió que los hermanos abusaran de José, ahora lo estaba prosperando. Con la ayuda de Dios, José pronto elevó su posición y fue puesto a cargo de toda la casa de Potifar. Con José a cargo, la situación de este egipcio mejoró y prosperó.

**Más problemas**

Justo cuando parecía que las cosas comenzaban a mejorar, un día, mientras Potifar estaba fuera de casa, la Sra. Potifar acorrala a José y le propone descaradamente: *“¡Acuéstate conmigo!”* (Génesis 39:7, NVI). Desde la perspectiva humana, José podría haber cedido, sin embargo, él elige poner su confianza en Dios, y responde: *“Mi patrón no me ha negado nada, excepto usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios?”* (Génesis 39:9, NVI).

La esposa de Potifar siguió insistiendo, y él continuó negándose, hasta que ella no pudo aceptar más el rechazo. Como venganza, le dice a su marido que José trató de abusar de ella. Enviado a prisión por un crimen que no cometió, el joven ahora se encuentra peor que cuando comenzó. ¿Y por qué? ¿Por honrar a Dios y negarse a dormir con la esposa de su amo? Desde la perspectiva de la Historia Secundaria, parecía que Dios también había abandonado a José. ¿Dónde estaba el Señor contra el que José no había querido pecar? ¿Cambió de parecer acerca del joven? Jamás, pues: *“Aun en la cárcel el Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel”* (Génesis 39:20-21, NVI).

Una vez más, Dios se unió a José en su sufrimiento. Esas experiencias estaban proporcionándole un entrenamiento a José para poder confiar en Dios, a fin de prepararse para enfrentar la gran oportunidad de su vida que tendría por delante. Dios no le ahorró las dificultades, ni siquiera la traición. Por causa de la elección original de la humanidad allá en el jardín, siempre tendremos que enfrentar adversidades y tribulaciones, pero aun en nuestra mayor necesidad, Dios está con nosotros.

**Gobernador de Egipto**

Como en un sube-y-baja, el joven hebreo en la tierra extranjera de Egipto se encuentra en alza otra vez. La historia nos cuenta que había estado en prisión por dos años cuando el faraón lo convoca para que interprete un sueño recurrente del líder. Usando su don profético de interpretación, José le explica al faraón que su país está a punto de experimentar siete años de cosechas abundantes seguidos de siete años de sequía. Si querían sobrevivir el hambre tendrían que prepararse a acumular el excedente.

Faraón le cree y lo nombra gobernador de todo Egipto. A cada paso de este camino, cuando parecía que Dios lo había abandonado, José decidió confiar y creer que Dios sabía lo que estaba haciendo. Desde su perspectiva de la Historia Secundaria la vida de José era una serie impredecible de montañas rusas sobre las cuales él tenía poco o nada de control. Sin embargo, en la Historia Principal, Dios tenía un plan perfecto y estaba en absoluto control.

**El hambre azota la tierra**

Bajo el liderazgo de José, los egipcios almacenaron toneladas de comida durante los próximos siete años. Cuando el hambre azotó, tal como Dios lo había predicho por medio de José, la gente de otros países comenzó a llegar a Egipto a implorar y hacer trueques por comida. Desde Canaán, Jacob envía a sus hijos (excepto a Benjamín, el menor) a comprar granos, ignorante del hecho de que su amado José estaba vivo y ahora a cargo de la distribución de alimentos. Cuando ellos llegan a Egipto, se inclinan delante del gobernador –su hermano José– sin reconocerlo.

Luego de varios encuentros emotivos, José les revela su identidad a sus hermanos, asegurándoles que no estaba enojado con ellos, y hace planes para reubicarlos en Egipto. Se nos dice que cuando su padre estaba acercándose a Egipto, José salió en su carro al encuentro. *“Cuando se encontraron, José se fundió con su padre en un abrazo y durante un largo rato lloró sobre su hombro.”* (Génesis 46:29, NVI).

¿Cómo logró José hacer eso? ¿Cómo es que tuvo esa actitud tan increíble durante todo el proceso? ¿Cómo perdonó a sus hermanos después de lo que le habían hecho? La respuesta es clara. En alguna parte del viaje, José vislumbró el plan de la Historia principal y su rol en él. Escucha lo que les dice a sus hermanos:

*“Yo soy José, el hermano de ustedes, a quien vendieron a Egipto. Pero ahora, por favor no se aflijan más ni se reprochen el haberme vendido, pues en realidad fue Dios quien me mandó delante de ustedes para salvar vidas. Desde hace dos años la región está sufriendo de hambre y todavía faltan cinco años más en que no habrá siembras ni cosechas. Por eso Dios me envió delante de ustedes: para salvarles la vida de manera extraordinaria y de ese modo asegurarles descendencia sobre la tierra. Fue Dios quien me envió aquí, no ustedes.”* (Génesis 45:4-8, NVI).

**Conclusión**

Esta es la conclusión a la que llegó José: *“Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien”* (Génesis 50:20, NVI). Cuando captamos la Historia Principal de Dios y nos alineamos con ella, eso nos permite procesar todo lo feo que podemos vivir en nuestra Historia Secundaria.

No importa lo dolorosos que algunos momentos parezcan, tu historia no se ha acabado. Si amas a Dios y alineas tu vida con los propósitos de la Historia Principal, todo lo que forma parte de tu existencia, los momentos buenos y los malos, las montañas y los valles, los puntos altos y los bajos, las promociones y los rechazos, la alegría y la tristeza, todo está obrando conjuntamente para alcanzar el bien. Así que sé paciente. Confía en Dios. Déjalo moldearte durante los períodos difíciles y equiparte para la misión que viene por delante.